

aplausos nacionales a la fórmula de Catinilina. Ya sabéis, pues, lo que cabe esperar de los nuevos funcionarios: que ellos también falten a sus deberes por salvar al país.

Lástima que el país no pueda exclamar: "¡No me salven tantos a la vez!"

Mientras el Congreso se mofa de la Constitución, y cada ex-presidente de la República y cada alto magistrado, envolviéndose en el manto de sus indiscifrables intenciones, hable con orgullo de sus faltas evidentes, so pretexto de que han sido cometidas por el bien del país, el país estará perdido.

Mientras se crea que es lícito faltar a los contratos, desobedecer los mandatos aceptados, torcer leyes y constituciones, con tal de salvar al país, el país estará perdido.

Es uno el fundamento de toda sociedad, desde la más simple hasta la más compleja: el respeto escrupuloso de la palabra empeñada. Es uno el precepto capital de todos los códigos morales: NO MENTIR. Destruído el fundamento, desoído el precepto, el orden social es imposible.